

La pregunta antropológica en la filosofía in-sistencial de Ismael Quiles.

*Paulina Royo Urrizola**

1. Introducción

El presente artículo se propone abordar uno de los tópicos del pensamiento antropológico in-sistencial de Ismael Quiles (1906-1993), sacerdote jesuita nacido en España, pero emigrado, a temprana edad, hacia América latina, lugar desde donde elabora parte importante de su producción filosófica. Por razones de salud y producto de la disolución de la Compañía de Jesús, viaja, en el año 1932, a la Argentina y solicita la carta de ciudadanía, residiendo en dicho país hasta la fecha de su muerte.

Uno de los rasgos distintivos de las obras de este pensador es analizar los problemas que, a mediados del siglo XX, eran objeto de discusión en el mundo intelectual y relacionarlos con algunos de los grandes temas de la tradición escolástica, generando una producción intelectual relativamente original, en la medida que promovió - en su momento histórico - un diálogo constructivo entre los escolásticos y aquellos que provenían de otras corrientes filosóficas. La trayectoria de Quiles se caracterizó por el esfuerzo que llevó a cabo, permanentemente,

por llegar a una comprensión más integral de la realidad humana, razón que explica su disposición de diálogo con distintos filósofos, incluso con aquéllos que difiere. En su momento calificó de imprudente la hostilidad de algunos pensadores católicos hacia todo cuanto haya sido presentado en el campo de la filosofía por aquellas corrientes de pensamiento contemporáneas no escolásticas, en especial, el rechazo a la fenomenología y al existencialismo. Es necesario - dice - separar el trigo de la cizaña, [...] y rescatar los aportes positivos que algunos filósofos contemporáneos han proporcionado entorno a lo que son las vivencias humanas.¹ Estima que la actitud más adecuada del intelectual de este siglo es tener apertura y disposición para buscar la verdad donde se encuentre.

Esta lógica de aceptación y crítica, es propia de la postura de Quiles, no sólo respecto de la tradición, sino también con relación a lo producido por la filosofía contemporánea en torno al tema de lo humano.

Es pertinente precisar que Quiles no es un autor que se adhiera decididamente a las premisas que validan la existencia de una "filosofía latinoamericana", más bien afirma que el objeto de estudio de esta disciplina es similar al mundo europeo, no obstante, reconoce ciertos rasgos peculiares en los pensadores latinoamericanos, como por ejemplo, la predominancia de los temas relacionados con la democracia, la libertad y la persona.² Desde esta última premisa se comprende la reinterpretación de ideas y de textos provenientes del mundo europeo, especialmente en lo relacionado con el peculiar modo de "recepción" del pensamiento existencial, trabajo que finalmente explicará cómo, desde su formación escolástica, se aventura en una búsqueda personal que dará por resultado la incorporación de algunas de las categorías conceptuales que revalorizó el Existencialismo, las que reinterpretándolas - en algunos casos - o incorporándolas - en otros -le permiten proponer una concepción de persona sin renunciar del todo a la teoría clásica.

11. Filosofía in-sistencial

El pensamiento de Ismael Quiles no se da como una constante en el tiempo. En su itinerario filosófico se distinguen tres etapas, las que no se suceden como capas que se reemplazan o se sustituyen. En su trayectoria intelectual, fundamentada en una larga actividad docente y documentada en su producción filosófica, se reconoce -en palabras de Diego F. Pró- "una progresiva asunción especulativa".³

Estas etapas se clasifican como *etapa racional*, que va desde 1938 a 1948, *etapa in-sistencial*, que comienza el año 1948 y termina en 1960 y la *etapa síntesis oriente-occidente*, desde 1960 hacia adelante.⁴ Para nosotros tiene especial importancia analizar lo planteado en el periodo insistencial, pues es en esta etapa donde se produce esta especie de "relectura" de lo planteado por el Existencialismo y es cuando Quiles se muestra, decididamente, a favor de un método de investigación, que permita un trato más directo con la realidad. En efecto, en 1954, presenta al Primer Congreso Argentino de Psicología, (Tucumán - Salta) la ponencia "Psicología, Fenomenología y Ontología", cuyo propósito era mostrar el valor, la objetividad del conocimiento psicológico y su relación con la fenomenología y la ontología. En este texto se concluye que entre la psicología experimental y la psicología racional, existe una zona intermedia, a la que se llama "psicología del conocimiento intelectual inmediato", que tiene como campo el análisis de nuestras experiencias psicológicas, cognocitivas, volitivas y afectivas; y que en este campo se dan la mano, con el mismo derecho, la psicología, la fenomenología, la ontología y la metafísica; siendo este ámbito el más fecundo para la experiencia filosófica.⁵

La posición de Quiles es, en este aspecto, un poco solitaria y marginal. No era habitual - en ese momento histórico- que un pensador escolástico diera un reconocimiento explícito a la validez del método fenomenológico. Quiles, ya en la segunda edición de *La Persona Humana* (1942), aplica el método fenomenológico para describir el "yo psicológico" y el "yo ontológico"; pero es en sus estudios posteriores donde lo hace en forma más sistemática. En este sentido, considera que "el conocimiento filosófico tiene su primer origen y un amplio campo de investigación, en la reflexión y en el recogimiento interior del hombre sobre sí mismo y en el esfuerzo elucidatorio de sus experiencias íntimas. El método de recogimiento [...] es la condición esencial de todo pensamiento filosófico, como 'primer movimiento' como 'primera etapa'; para luego poder lanzarse 'desde' el interior al análisis, a la reflexión y el raciocinio, sobre los datos del mundo exterior, sobre los otros entes y sobre Dios".⁶ Esto explica, por ejemplo, por qué permanentemente, casi en forma reiterativa, Quiles cada vez que analiza algunos de estos temas, advierte que se fundamentará en "hechos de experiencia", es decir, en las situaciones tal cual se nos manifiestan concretamente.

El surgimiento de este singular enfoque antropológico, tiene sus raíces en tres vertientes filosófica": la visión de hombre que propone el

cristianismo; la tradición escolástica que, a juicio del autor, le brindó un conjunto de elementos que ayudaron "a despertar, precisar y aclarar el horizonte propio en que fue posible la intuición in-sistencial"⁷ y el diálogo que Quiles inicia a mediados del año 1948 con los existencialistas. A diferencia de otros pensadores escolásticos, Quiles tiene la convicción que el existencialismo puso en el debate filosófico, aspectos que responden a las demandas del espíritu moderno. Nuestro autor, por no ser un tomista estrictamente tradicional, fue capaz de vislumbrar con claridad la problemática planteada por esta corriente de pensamiento, de repensar y reestudiar aquellos aspectos que podían robustecer la filosofía cristiana. Esta actitud de sana tolerancia del padre Quiles comenta Luis Farré -le permiten relacionarse "con la filosofía de nuestro tiempo no en forma inquisitoria, sino con caridad y comprensión cristiana, reconociéndole auténticos valores".⁸

En forma independiente a las fallas que se puedan detectar, en orden a preguntarse si las analíticas existenciales dieron una respuesta efectiva, y si fueron o no capaces de resolver el problema humano, desde el punto de vista individual y concreto, en su existencia temporal, con sinceridad y ausencia de presupuestos, es necesario reconocer - dice Quiles - que esta doctrina "ha tenido la virtud de despertar, con respecto a algunos problemas, la conciencia de la filosofía tradicional"⁹ Ahora bien, el origen del diálogo entre Quiles y Heidegger, surge a partir de la afirmación que hiciera el filósofo alemán en *Ser y Tiempo*: "La 'esencia' del 'ser ahí' está en su existencia".¹⁰ El hecho que Heidegger y, en general, todos los existencialistas hayan hecho de la "existencia" el centro de sus reflexiones, afirmaba ya en 1949, presenta algunos inconvenientes pues el "*ex-sistere* es siempre interpretado como *sistere extra*, 'estar fuera' y de allí que para el existencialismo siempre se trate de un 'estar puesto fuera de' ".¹¹

La afirmación heideggeriana le parece a Quiles, contradictoria, en el sentido de preguntarse cómo es posible alcanzar aquello que es constitutivo en el ser humano, en un "estar fuera de sí mismo". El punto es analizar si se puede, efectivamente, comprender la compleja realidad de lo humano sólo con el concepto de ex-sistencia; si la analítica existencial es o no completa en el sentido de dar cuenta del ser íntegro de la persona. Al parecer, pensar la realidad humana sólo a través del prisma de la existencia supone considerar una determinada "fase", pero olvidar el

"desde dónde" es posible. Así, Quiles acuña el término "in-sistencia" como un modo de responder a esta noción de "existencia" que deja al ser humano - en su perspectiva - volcado y a merced de la pura exterioridad. La intuición y fundamentación de la in-sistencia como última o primera realidad del hombre, se justifica - desde la filosofía del autor en la idea que nuestras experiencias - aquéllas que son más vitales y características del individuo - como por ejemplo, el amor y el odio, la angustia y la dicha, la esperanza y el temor, la sensación de ser, de vivir, de saber y gozar, de hacer el bien o el mal, tienen una misma e invariable dirección que denomina "egocéntrica". Este egocentrismo humano, que no es el egoísmo desordenado, de exceso y abuso del amor e interés propio, sino un ordenado y equilibrado instinto del ser individual hacia la conservación y perfeccionamiento del propio ser, es lo que explica que la última dirección del hombre no sea el ex-sistir sino el in-sistir¹² Desde este enfoque teórico, sólo hay una manera de "recuperar" la realidad de la existencia humana: ella consiste en volcarse hacia el propio centro interior, núcleo desde el cual se decide una determinada forma de vida y se delimita el ámbito de nuestras acciones.

Es conveniente destacar que Quiles reconoce, en la analítica heideggeriana, varios aspectos positivos, pero afirmar, por ejemplo, que la esencia del hombre es la angustia, es una verdad parcial, pues junto con concebir la vida como angustia, es necesario reconocer que existen variadas posibilidades de plenitud y satisfacción. Así, a partir de las premisas de Heidegger, Quiles se plantea como exigencia prolongar sus reflexiones con el propósito de realizar un análisis más integral de la vida humana, un análisis que permita comprender la existencia a partir de la in-sistencia, pues - a su juicio -lo que Heidegger ha olvidado es el aspecto más íntimo de ella.¹³

Resulta pertinente aclarar el sentido que Quiles le da en su obra al término in-sistir y sus derivados; éste retorna -según lo precisa- "a su primitiva etimología que es el 'estar firmemente sobre o en algo' o en la fórmula concisa, 'estar en'"¹⁴ No obstante, reconoce haberle agregado un matiz que no se halla explícito en la etimología y uso latino: la interioridad. El uso de guión entre la preposición y el verbo simple, tiene una doble significación: distinguir entre el significado filosófico y el significado usual, junto con acentuar el valor de cada uno de los términos compuestos. Así, *in* tiene ante todo el sentido de interioridad de "estar-en-sí"; y "sistencia", del verbo latino *sistire*, lo traduce como estar

firmemente puesto de pie. De donde resulta que in-sistencia es, para Quiles, ser firmemente dentro y en sí mismo o, como lo plantea López Quintás, in-sistencia significa "estar firmemente interiorizado".¹⁵ Entonces, lo más original y simple del hombre, se encuentra en la capacidad que tiene para "estar en sí mismo", a partir de lo cual puede decir yo, núcleo interior donde se instala en una forma real. Luego, si se desea comprender en profundidad qué es la existencia, hay que dirigir la mirada hacia la interioridad de la persona; ésta cuenta con un centro donde refugiarse cuando, desde el exterior, ya no hay nada que lo acucie o, por el contrario, cuando lo estimula más allá de lo conveniente. Este núcleo interiores-ajuicio de Quiles-aquél que puede explicar toda su manera de ser y de hacer.

Para Quiles, la misión más importante de la filosofía es conocer la naturaleza humana y, desde esta perspectiva, el sí mismo que llevamos con nosotros "es el laboratorio más económico del mundo"¹⁶, pues nuestra propia realidad, nuestro ser cotidiano, nos acompaña permanentemente. Así, la filosofía in-sistencial tiene como objetivo principal reconocer el "hecho de la interioridad", revalorizar ese espacio interno, y, consecuentemente, realizar detenidos análisis en torno a esta experiencia concreta, considerada como el núcleo óntico central, autoconciente, esencia y raíz última de la persona.

111. Necesidad de la pregunta antropológica

La pregunta por lo humano tiene - desde la filosofía de Quiles- diversas justificaciones. Pero hay un aspecto que es especialmente pertinente, pues da cuenta de la preocupación del autor respecto a los modelos de organización social, política y económica, que se presentaban - en ese momento histórico - como imperantes, ya que cada uno de ellos, desde distintas perspectivas, significaron una amenaza pues atentaban contra las posibilidades de desarrollo de las personas, concebidas, prioritariamente, como in-sistencias.

Uno de los propósitos que inspiró el trabajo intelectual de Quiles, fue esclarecer el problema humano en la idea de conocer los últimos fundamentos de una ontología del hombre y de su dignidad. Nuestro autor, busca elaborar una concepción de persona que resuelva y explique el conjunto de los últimos problemas humanos, permitiendo con ello establecer las bases para que la relación de la persona con el "hecho social", se dé en un nivel que no afecte las posibilidades de plenitud de

la misma. Su objetivo es encontrar un modo de conciliación y solución a uno de los problemas que más fuertemente afectan a los seres humanos; esto es, cómo establecer una ajustada relación con el medio externo sin perder identidad.

El tema, sin duda, está incorporado en la reflexión de algunos representantes de la filosofía contemporánea; la distinción entre los dos tipos de existencia de Heidegger, la noción de la "cosificación" del ser humano de Marcel, el problema de la masificación de Ortega y Gasset, son conceptos que muestran el rechazo a las consecuencias de un racionalismo que no sólo ha despoetizado a las cosas o "desencantado el mundo" - en el decir de Weber - sino que además ha despersonalizado al ser humano, pues éste, ha perdido su contenido individual, cualitativo y único. Así, lo singular, lo propio del hombre desaparece. Por ello Quiles, al igual que muchos otros pensadores contemporáneos de mediados de siglo, intenta fundar la metafísica a partir del hombre concreto. Tiene la convicción que las respuestas a los problemas humanos no se encuentran ni en una mayor o mejor organización, ni en la existencia de un mundo más o menos justo, ni volcándose, por comodidad, gusto, diversión u obligación' hacia el mundo exterior. Para él la posible solución surgiría a partir de esta especie de "recuperación" de la interioridad, para que en ella y con ella podamos establecer esa imprescindible relación con el mundo exterior.

Este vuelco a la interioridad ha sido siempre necesario, sin embargo - desde la perspectiva de Quiles - las condiciones de la vida actual influidas ya sea por la técnica, ya porque nos atraen en demasía las cosas del mundo exterior, o por nuestra condición de seres imperfectos, no ayudan a lograr el equilibrio necesario entre lo que yo soy y las demandas de la sociedad, cuestión que hace imprescindible repensar el tema antropológico. El planteamiento del autor se puede interpretar como una invitación a discutir el estado actual de la sociedad contemporánea con el fin de analizar nuevas posibilidades, en vistas de brindar a las personas oportunidades más dignas y más humanas. No estamos - afirma el autor - ni en contra del poder, la organización o el progreso material, pero no es posible poner a la humanidad al servicio de los "ídolos hipertrofiados" de nuestra civilización, pues cuando hay abuso de poder, mecanización o de organización, se deja a los individuos imposibilitados para pensar por sí mismos: se educa para la doblez, para la inautenticidad, para el mito de la unanimidad.¹⁷

Es necesario precisar que Quiles no niega la importancia del mundo exterior, por el contrario, reconoce la gravitación que tiene este encuentro, este trato con la sociedad. "La persona es, por su esencia, un ser individual y, por su esencia, un ser social. No es posible hablar de persona y personalismo sin tener a la vez presente esas dos estructuras metafísicas fundamentales del hombre y, por tanto, sin sentir la necesidad de integrarlas si se quiere realizar la plenitud humana".¹⁸ Así, la crítica de este autor debe entenderse dentro de este contexto: la persona es con y por los otros, pero no debe ser dirigida por otros, a no ser que sea de una manera que implique hacerlo "desde dentro", es decir, de la interioridad salir a la exterioridad ya que sólo de esa manera somos auténticamente persona humana. Pero si nos acostumbramos a olvidar aquello que nos es propio, si se prefiere vivir como lo que no se es, si objetivamos la subjetividad o perdemos identidad, si sacrificamos nuestro yo consintiendo más de lo que se debe, entonces se hace necesario, más que nunca, preguntarse por la condición humana y buscar los caminos más adecuados para lograr comprender su realidad social y analizar la forma en que ésta pueda ser compatible con su dimensión personal, porque, en definitiva, lo que está en juego es su propia dignidad.

En varios de sus textos encontramos la denuncia explícita del autor respecto a dos grandes amenazas para el hombre moderno: la primera, aquella que surge de las facilidades y atracciones de la sociedad actual, las que ocasionan una dispersión, descentrándolo e impidiéndole ser lo que es; la segunda, por el nivel de complejidad de la organización actual, en su aspecto social, político y cultural, pues las personas están sometidas a la presión de ser eficaces en todas las áreas de su vida. Nuestra civilización -advierde Quiles- se encuentra en crisis y ésta se origina en la falta de autenticidad, manifestada en tantas circunstancias que rodean la vida moderna¹⁹. Estas dificultades pueden superarse si el hombre retorna a su origen, de manera tal que éste se constituya en la principal represa contra todos los aspectos que atacan o rebajan la dignidad humana. De donde resulta que Quiles propone buscar y restaurar la interioridad - concepto de larga tradición cristiana - como un modo de legitimarla en tanto dato primario y originario del ser persona, siendo ella quien proporciona un nudo de relaciones ontológicas con el mundo, con el prójimo y con Dios.

El tener presente el periodo histórico en que el autor realiza sus reflexiones, nos permite comprender su preocupación respecto a las

dificultades que tienen las personas para lograr grados mínimos de plenitud o felicidad, en una sociedad cuyo modo de relación con "los otros" y con "lo otro", se da en un nivel de dependencia, dominación y renunciaciones personales. Por una parte, la existencia de un sistema político y económico que propicia un egoísmo individualista en el cual hay segmentos de la población que no pueden aspirar a la realización del sí mismo, sino de una manera muy precaria. En otras palabras, muchas personas no pueden desarrollar una vida interior por falta de medios materiales indispensables. Por otra, un sistema colectivista despersonalizante, que asfixia lo humano, tal como lo demuestran todas las sociedades que han sido dogmática mente dirigidas y restringidas por un estado absoluto.²⁰ Ambas situaciones atentan contra la persona, desde el momento en que ésta tiene una capacidad de autodecisión muy limitada. En efecto, la persona humana "consiste en ser un centro interior y actuar desde él (insistencia) lo cual se cumple por la autoconciencia, autocontrol y autodecisión".²¹ Autoconciencia porque el acto más característico de lo humano es darse cuenta de sí, afirmarse como ser - en - sí; autocontrol, pues sólo desde su centro interior puede orientar sus propias energías, a fin de encauzarlas dentro de lo que le es inherente; y autodecisión, porque sólo cuando actúa desde sí, es persona, de lo contrario está alienado y empobrecido.²² Según el autor, la realización de este "ser que está en sí mismo" es el acto que permite lograr la satisfacción inherente a su propia identidad y, por tanto, le permite conquistar su realidad perfectamente cumplida. De donde resulta que la apropiación de este núcleo interior se constituye en el medio que permite lograr la felicidad personal, la que define como un estado o sentimiento de bienestar, que se alcanza sólo cuando se tiene conciencia de tener cumplidas las propias aspiraciones.²³

En consecuencia, una pauta o criterio que permite juzgar la validez de algunos de los sistemas políticos o económicos dominantes, sería el preguntarse en qué medida los sujetos pueden desarrollarse "desde sí", o si respetan "el ser - en - sí". Porque resulta que la primera obligación de toda estructura social "es crear las condiciones para que pueda respetarse, fomentarse, desarrollarse el hombre desde su interior".²⁴ En este sentido, toda solución social cuyo énfasis se encuentre en la predominancia de lo individual, donde muy pocos quieren manejarlo todo y pocos son causa de pobreza y miseria masiva, no puede ser admitida. Pero tampoco puede ser admitida una sociedad en la que se

desconozca la dimensión de autonomía, porque tanto una como la otra, en sus formas puras no tienen trabas para los instintos de dominación de los más débiles, y porque además, son sistemas alienantes, porque no propician "el ser para sí" sino "el ser - para - otro", el "ser de otro", lo que en cierto sentido significa "ser otro", estar fuera de sí, no ser uno mismo.²⁵

Por lo tanto, si se quiere buscar una estructura social adecuada, ésta tiene que cumplir con el requisito de posibilitar la integración de la persona desde sí. Afirma que un sistema proporcionado a la naturaleza humana es el denominado sistema social personalista, pues en él se produce un equilibrio entre una concepción de persona, cuyo fin es su propia realización - siendo ésta su misión trascendente - y una concepción de sociedad hecha y estructurada para la persona. Dentro de este contexto debe entenderse la fórmula de Quiles: "Absolutamente hablando, la sociedad es para la persona. Relativamente hablando, la persona es para la sociedad".²⁶ Y aun cuando Quiles no profundizó mayormente en cómo se constituye este sistema social personalista, lo que queda claro es que toda estructura social, en sus diversas manifestaciones, debe permitir que las personas se realicen integralmente, y que los derechos y los deberes de las personas con relación al hecho social, se delimitan, se esclarecen y cobran su sentido verdadero, a partir del reconocimiento de este núcleo interior, única manera de saber qué lugar se ocupa en el mundo y de reconocer el papel que cumplimos en él.

IV. Comentarios finales

La figura y la obra intelectual de Ismael Quiles fue, durante los años 60 y 70, especialmente relevante para los estudiantes de la Universidad del Salvador (Buenos Aires, Argentina), sobre todo para quienes cursaban carreras pedagógicas. El in-sistencialismo se presentaba como un buen sustento teórico de prácticas educacionales que buscaban validar una concepción de persona más moderna, acorde con los nuevos tiempos y centradas en la noción de sujeto único, autónomo, capaz de decidir por sí y desde sí la orientación de su existencia. Hablamos de un periodo histórico en que el concepto de "educación personalizada" circulaba en América latina como una promesa de liberación y superación de modelos educacionales autoritarios que - en el decir de Paulo Freire - oprimían más que desarrollaban.

Quiles, desde una perspectiva más bien conservadora, contribuyó a

repensar algunos de los paradigmas tradicionales y aun cuando es un hecho que no escribió acerca de la "identidad latinoamericana", es posible aventurar que esa preocupación prioritaria por el "sí mismo" o la interioridad, se podría legítimamente extrapolar hacia el tema del pensar lo propio, de la necesidad de indagar en nuestras raíces, del conocer los supuestos identitarios, la propia historia, de recuperar o descubrir las categorías que nos permiten interpretar esa realidad que nos pertenece y que a su vez nos configura, en el objetivo de entender quiénes fuimos, dónde estamos y de qué manera podemos diseñar futuros.

La propuesta teórica del autor bien puede ser analizada a la luz de las actuales circunstancias que se viven en parte importante de América latina. Ni las posturas más radicales, tanto en los ámbitos de las derechas o izquierdas políticas -importadas de un mundo que no tiene relación directa con la realidad latinoamericana- dieron solución efectiva a las problemáticas sociales de las personas. Si bien es cierto que hemos avanzado en la última década, todavía el nivel de pobreza, tanto material como espiritual son relevantes. Quizás no estaba tan equivocado Quiles cuando afirmaba que la solución social no venía de la mano del marxismo o del capitalismo más duro, pues no toman en cuenta las estructuras esenciales de la persona humana, sus necesidades más básicas, su tendencia originaria a buscar un desarrollo humano en conjunto con lo económico; la felicidad o plenitud humana no depende exclusivamente del ámbito material, claro está que lo básico no es objeto de discusión y este es, precisamente, el argumento de mayor peso que permite evaluar negativamente la validez de modelos económicos y políticos que no han resuelto satisfactoriamente las necesidades más elementales de un número todavía muy alto de personas en Latinoamérica.

La filosofía clásica desarrolló el tema de la persona en la categoría de sustancia individual, completa, perfectamente subsistente en una naturaleza racional. Quiles, a partir de la aceptación de este postulado, afirma que existe todavía la posibilidad de preguntarse -mediante una vía concreta de interiorización- por la raíz última de la persona en tanto que unidad ontológica en su grado supremo de perfección. Como resultante, tenemos que la persona es máxima unidad y autonomía en su ser, precisamente, porque cuenta con una estructura óptica que está "en-sí" y que es "toda - el" - sí". Este centro interior se presenta, en la filosofía in-sistencial, como el funda memo de las características más

propias de la persona: unidad, autonomía, conciencia y libertad, niveles de desarrollo todavía muy lejanos para un segmento importante de los habitantes de nuestros pueblos. En suma, el in-sistencialismo se esfuerza por integrar las propuestas esenciales de la escolástica y las del pensamiento contemporáneo, de tal suerte que constituye un intento vigoroso de valorar el sentido trascendente de la persona, desde la perspectiva de la propia interioridad. Así, Quiles, ofrece los fundamentos de una antropología filosófica que pone acento en la persona como un ser que está en sí mismo y que debe actuar desde sí, a la vez que revaloriza al hombre como un ser concreto y circunscrito a determinadas relaciones con el mundo, con los otros y también con Dios. En rigor, la filosofía in-sistencial subraya el valor prioritario de la persona y no de los factores extrínsecos a ella.

No obstante, al realizar una evaluación global de los planteamientos del autor, es necesario admitir que, desde el punto de vista de una "rigurosidad filosófica", este autor presenta falencias importantes. Irritan -a veces- sus afirmaciones apresuradas, la escasa sistematización de ideas y, también, escasa profundización de algunos temas que -conforme a sus propias declaraciones de principios- eran prioritarios. Hubiésemos deseado libros más meditados, más tranquilos en su escritura, con mayor nivel de argumentación y fundamentación para validar una propuesta teórica que estimamos interesante.

Pero es también necesario reconocer en Ismael Quiles - entre otros aspectos - una cierta originalidad en su intento de acercar posiciones filosóficas aparentemente irreconciliables, aspecto que quedó de manifiesto en el papel desempeñado por el autor en el Primer Congreso Nacional de Filosofía que se organizó en la Argentina (Mendoza, 1949), oportunidad en la cual se confrontaron las dos tendencias del momento: el existencialismo y el escolasticismo. Por otra parte, su disposición a la autocrítica y la capacidad de aceptación de la crítica de otros, lo sitúan entre aquellos pensadores que se caracterizan por su tolerancia intelectual, virtud que contribuye enormemente al intento de comprender la realidad social y humana de un modo más integral, a pesar de las diferencias y los matices que puedan existir entre las distintas corrientes de pensamiento que tienen una opción prioritaria por la reflexión antropológica.

Notas:

- 1 Cfr., QUILES, Ismael, *Introducción a la Filosofía*, Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía. Editores, 1954, p. XI.
- 2 Cfr., QUILES, *Autorretrato Filosófico*, Buenos Aires, Ediciones Universidad del Salvador, 1981, p. 61.
- 3 Cfr., PRÓ, Diego, "La doctrina del hombre en la filosofía in-sistencial", Buenos Aires, *Primer Coloquio Internacional sobre Antropología In-sistencial* (1979), 1981, p. 301.
- 4 Existen diferentes criterios respecto a la clasificación de las etapas de su pensamiento. Conocemos la de Diego F. Pró, Op. Cit., pp. 296-305, Hernán Zomosa en "Recensión" de *PhiJosofica* N° 12, Valparaíso, Chile, Universidad Católica de Valparaíso, Volumen XII, 1989, p.253 Y la de Alfonso López Quintás en *Filosofía Española Contemporánea*, Madrid, Biblioteca Autores Cristianos. 1970. p.429. Hemos preferido aceptar la clasificación que el mismo autor reconociera en *Autorretrato Filosófico*. pp. 37-46.
- 5 Cfr.. QUILES. Esta ponencia está publicada como un Apéndice en *Más allá del Existencialismo*, Barcelona, Luis Miracle Editor. 1958, pp. 185-193.
- 6 QUILES, *Filosofía de la Persona según Karol Wojtyła*. Buenos Aires. Ediciones Depalma, 1987. p. 28.
- 7 QUILES. *Más allá del Existencialismo*. p. 13
- 8 FARRÉ, Luis, *Cincuenta años de Filosofía en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1958, p. 294.
- 9 QUILES, *Más allá del Existencialismo*. p. 5.
- 10 HEIDEGGER. Martin, *Ser y Tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica. 1962. p. 54.
- 11 QUILES. "La Proyección final del Existencialismo. El in-sistencialismo. Valoración de la filosofía existencial, a través de sus últimas exigencias" en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (1949), Mendoza, Volumen 11. Universidad Nacional de Cuyo, 1950. pp. 1084-5.
- 12 Cfr.. QUILES, *Más allá del Existencialismo*. p. 38.
- 13 Cfr.. QUILES, *Heidegger: El Existencialismo de la Angustia*, Buenos Aires. Espasa Calpe. 1948. pp. 57-63.
- 14 QUILES, *Más allá del Existencialismo*. p. 11.
- 15 LÓPEZ QUINTÁS. Alfonso. *Filosofía Española Contemporánea*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1970, p. 432.
- 16 QUILES, *Persona y Sociedad, Hoy*, Buenos Aires. Editorial Universitaria,1970, p. 16.
- 17 Cfr., QUILES. *Más allá del Existencialismo*, p. 183.
- 18 QUILES, *Persona y Sociedad, Hoy*. Buenos Aires, Editorial Universitaria,1970, pp.71-72.
- 19 Cfr., QUILES, *Autorretrato Filosófico*, pp. 56-57.
- 20 Cfr.. QUILES, *Persona y Sociedad Hoy*. p. 70.
- 21 QUILES, *Filosofía de la Educación Personalista*, Buenos Aires, Ediciones Depalma. Volumen 5, 1980. p. 141.
- 22 Cfr., Op. Cit., pp. 68. 136-140.
- 23 Cfr., Op. Cit., pp. 145-147.
- 24 QUILES, *Persona y Sociedad, Hoy*, p. 53.
- 25 Cfr., Op. Cit., pp. 54-63.
- 26 Op. Cit.. p. 42.